

**ESCUELA NORMAL DE EDUCACION PREESCOLAR**

**Licenciatura en educación preescolar.**

**Ciclo escolar 2021.**

**Curso: Optativo:** Filosofía de la educación.

**Docente:** Daniel Díaz Gutiérrez.

**Semestre:** 4**° Sección:** “A”

**Evidencia Unidad 3:** Las concepciones comunitaristas contemporáneas en Mclntyre y Villoro

**Integrantes:**

Andrea Judith Esquivel Alonzo #6

Mariana García Reyna #8

Lucia del Carmen Laureano Valdez #13

Lorena Fernanda Olivo Maldonado #17

**Unidad 3:** Educación y Sociedad.

-Orienta su actuación profesional con sentido ético-valoral y asume los diversos principios y reglas que aseguran una mejor convivencia institucional y social, en beneficio de los alumnos y de la comunidad escolar.

-Usa los resultados de la investigación para profundizar en el conocimiento y los procesos de aprendizaje de sus alumnos.

Saltillo, Coahuila a fecha 22/06/2021.

**Las concepciones comunitaristas contemporáneas.**

Cuando hablamos de comunitarismo nos referimos a la reformulación de la moral, que no se relaciona con principios abstractos y universales como su rival el liberalismo,sino que pretende fundar la moral en pautas nacidas, practicadas y aprendidas dentro de la cultura de una comunidad. En este caso hablamos de concepciones contemporáneas, es decir, las ideas, opiniones, lo que se percibe sobre el comunitarismo dentro de las corrientes filosóficas a finales del siglo XIX a inicios del XX y hasta la actualidad.

Dentro de esas corrientes destaca la concepción comunitarista de Luis Villoro filosofo mexicano quien destaca por defender a las comunidades indígenas; Villoro define a la comunidad en relación dialéctica con la modernidad y la sociedad liberal, con todo, sería un error suponer que para Villoro la modernidad es igual a sociedad liberal. En el texto anteriormente mencionado, Villoro entiende a la modernidad como un “camino de progresivo desprendimiento de la naturaleza y gradual ensimismamiento” (Villoro, 1949, p. 33).

Según el filósofo, a cada época histórica le corresponde una figura del mundo en la que el hombre ocupa un lugar determinado. Así, por ejemplo, Villoro equipara a la comunidad con una imagen del mundo en la que la posición del hombre no está por encima del mundo natural, sino una imagen en la que el ser humano está en el mundo natural, una imagen en la que el ser humano es un ser vivo más; en la sociedad, en cambio, el hombre deja de ocupar un lugar en el mundo natural para posicionarse por encima de éste.

En esta época nos hace falta más humanismo pues se está dejando de lado el hecho de que somos parte de la naturaleza y se está convirtiendo en que el hombre toma el papel más importante de la historia; se propone tener un individualismo moderno, en donde se reemplacé la figura de ese mundo moderno y no solo se cierre a lo que el hombre dice y hace; se trata de cambiar el mundo del futuro y no seguir repitiendo los mismos patrones lo cual nos va a llevar al deterioro del medio ambiente.

Por otro lado, dentro de las corrientes filosóficas contemporáneas encontramos a Alasdair MacIntyre, pensador escocés es una de las principales figuras tanto de la corriente comunitarista como de la ética de las virtudes que, en los últimos años ha ganado una posición relevante en el campo de la filosofía moral, resulta normal ver en sus escritos un uso extensivo del término “comunidad”, el cual no falta en ninguno de sus trabajos más extensos y de mayor repercusión, sin embargo, con dicho vocablo no se refiere siempre a un único e idéntico objeto, se vuelve necesario rastrear el significado de la comunidad para MacIntyre a través del lugar que ocupa en su teoría.

Las primeras menciones aparecen ya en algunos escritos tempranos en materia de epistemología en los que defiende la autonomía de las ciencias sociales respecto de la pretensión de universalidad del método propio de las ciencias naturales y señala que toda acción humana sólo puede interpretarse en la medida en la que se reconozca que las intenciones del agente son siempre lógicamente inseparables de sus creencias (respecto de sí, de su acción y de los demás), así, una cierta “comunidad de creencias compartidas” es un prerrequisito para que quien actúa, y los demás, entiendan las acciones bajo la misma luz (MacIntyre, 1973, p. 325).

Con todo, este primer sentido de la comunidad que se podría llamar débil, se ve reforzado y expandido en su trabajo más destacado: ‘Tras la Virtud’. Allí ataca lo que él percibe como el modo predominante de estudiar filosofía moral hoy, describe metafóricamente la situación como aquella que puede darse luego de una catástrofe, tras la cual sólo se cuenta con términos aislados y fragmentos de teoría y desconoce su sentido y lugar originario en un cuerpo sistemático, del mismo modo, dirá, la discusión moral contemporánea se nutre de conceptos y principios remanentes de tradiciones de pensamiento complejas, que han perdido su sentido primero, por lo que cada uno les atribuye un significado diferente y se estanca el debate.

Esta exposición se apoya en la narración histórica del surgimiento y desarrollo de algunas de las corrientes filosóficas; antiguas, medievales y modernas, que a los ojos de MacIntyre marcaron estos dos momentos: antes y después del quiebre ocasionado por la Modernidad ¿Y qué papel juega la comunidad en el marco de dicha presentación?, una de las afirmaciones fundamentales del autor es que la moral no existe nunca en abstracto, a históricamente, sino que siempre se encarna en prácticas sociales apoyadas sobre significados, creencias y principios compartidos y, a través de esas prácticas concretas, se adquieren y desarrollan las virtudes.

**Diferenciación en la educación.**

Desde una muy temprana edad, el individuo se reconoce a sí mismo en cuanto a niño o niña y diferencia qué actividades son adecuadas según su género, entendiendo por adecuado la respuesta a las prescripciones que describen el comportamiento ya sea masculino o femenino en una determinada cultura en la que se desenvuelve. En este ámbito cultural, es difícil percibir nuestras actitudes sexistas y por ello, las transmitimos de forma inconsciente. Estas percepciones, deberían ser analizadas y evaluadas desde la óptica educativa para incitar a la reflexión personal y a la toma de decisiones en la línea de prácticas sociales más equitativas.

Una de las razones por las cuales se repite el énfasis en educar a los niños en un idioma que entienden es que las barreras lingüísticas agravan las divisiones que generan otras desventajas, como la pobreza, el género o la ubicación. Estudiantes de hogares desfavorecidos que hablan un idioma minoritario en casa figuran entre aquellos con los peores resultados.

De tal modo, sin saberlo un sistema monolingüe puede promover desventajas educativas y desigualdades económicas de una generación a otra. Juntos, el idioma y la etnia también representan una combinación compleja que deben sobrepasar los niños en la educación.

MacIntyre, ante todo es un filósofo de la ética. Por eso afronta desde esta perspectiva muchos de los aspectos relativos a la educación. Le preocupa resaltar que no puede haber agentes racionales independiente que actúen moralmente desgajados del cuerpo social. Para llegar a ser este tipo de agente racional es preciso haber sabido asumir los compromisos necesarios, a través de distintas relaciones, ejercitando así el modo específicamente humano de la racionalidad.

Por “contexto” MacIntyre entiende cualquier forma de relación humana con una mínima estructura que pueda proporcionar una orientación para estipular criterios racionales de comportamiento. El contexto es un factor necesario para la inteligibilidad y responsabilidad de toda acción humana. Remite siempre a un entorno social por que la propia condición humana incluye la sociabilidad. Por esta misma razón ha de ser tenido en cuenta en todo programa educativo.

La familia tiene un papel difícilmente sustituible en la primera fase de la educación, y la comunidad política no es más que un agente subsidiario de ella. Lo que se adquiere con esa educación son "disposiciones para juzgar" sobre las particularidades que se van presentando en las diversas circunstancias. "Y estar educado de la forma adecuada desde el punto de vista práctico es haber aprendido a disfrutar haciendo y juzgando correctamente respecto de los bienes y haber aprendido a sufrir por el defecto y el error al respecto". " No perdamos de vista que la educación a la que se refiere MacIntyre es tanto intelectual como volitiva y afectiva. Todos esos aspectos, como veremos, han de ser tenidos en cuenta en cualquier momento del desarrollo.

Pero sigamos un poco más de cerca el proceso en cuatro fases que apunta MacIntyre, que a su vez está reconstruyendo el esquema aristotélico-tomista, pues detrás de él encontraremos los rudimentos de lo que él percibe como fundamental en la educación:

1.- En la primera fase aparece la figura del maestro como enlace entre las distintas particulares e imperfectas respuestas del individuo aún poco formado, a las cuestiones sobre lo que significa su bien.

2.- Con ello se llega a una segunda fase en la que, al menos provisionalmente, se emite un juicio sobre las mejores respuestas y sobre la tradición que mejor resuelve las cuestiones que se plantean: Hay, en segundo lugar, la persona que comparte ese esquema más amplio y es ya capaz de articularlo en los términos que son su expresión más adecuada.

3.- Después hay que ser capaz de discutir concepciones antagonistas que rechazan de forma sistemática, en cierta medida significativa, los primeros principios y la concepción de la investigación racional del otro, de modo que se conozca bien lo que se debe rechazar y por qué, y se puedan incluso incorporar algunos elementos de esas otras concepciones, que sean compatibles con la propia.

4.- Por fin, cuando la inconmensurabilidad de las concepciones rivales parece insuperable, el único modo de progresar es dar una explicación teórica convincente de la ceguera ideológica.

Estas cuatro fases descriptivas del avance en la investigación filosófica son susceptibles de aplicarse al proceso educativo. Pueden darse tanto en los primeros pasos de la formación humana en general, como en la introducción en cualquier nueva disciplina, práctica o comunidad humana. Todos parten de un esquema aristotélico de la caracterización del bien humano y de la percepción tomista de la ley natural como expresión de tal bien.

Todo aprendizaje se realiza en el seno de una tradición, y parte de ese mismo aprendizaje consiste en poner en conexión los diferentes factores y realizaciones de esa tradición en distintos contextos donde el individuo se desenvuelve. La mayor o menor coherencia de esas manifestaciones de una tradición entre sí y con los problemas que se presentan al individuo y a la sociedad en la que vive, mostrará la solidez de los primeros principios de esa tradición y la superioridad de ella sobre tradiciones con principios básicos alternativos.

MacIntyre se centra muchas veces en la educación moral que se adquiere al hilo de la instrucción en alguna disciplina determinada. Lo que le preocupa es la formación moral de la persona, que siempre transcurre por itinerarios participativos en los que se persiguen unos bienes internos a la actividad que se desarrolle, antes que una mera eficacia o satisfacción personal. Precisamente por eso, está interesado en elaborar una descripción del proceso de adquisición y perfeccionamiento de las virtudes. En escritos también recientes MacIntyre se ha centrado en la demostración de la necesidad de un entorno adecuado para una correcta educación moral.

Hemos visto que la construcción del modelo de racionalidad en MacIntyre va incorporada a su noción de prácticas, unidad narrativa de la vida y tradiciones. Lo mismo se podría decir de las virtudes: todas guardan una relación de dependencia con esos tres conceptos. De ellos, el de práctica es el más sugerente y el que hasta el momento ha suscitado más atención entre los especialistas, también desde el punto de vista educativo.

**Referencias bibliográficas**

Manuel Garcia de Mandagaria Cezas (2009) *La educación en Alasdair MacIntyre* [*https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/5034/4/La%20educaci%C3%B3n%20en%20A.%20MacIntyre.pdf*](https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/5034/4/La%20educaci%C3%B3n%20en%20A.%20MacIntyre.pdf)

<http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/71/a4_92_102.pdf>

<https://core.ac.uk/download/pdf/305104326.pdf>